

Voto ciudadano
Debate sobre la inscripción electoral

NUEVA SERIE

Voto ciudadano
Debate sobre la inscripción electoral

Claudio Fuentes
Andrés Villar
Editores

FLACSO - Biblioteca



FLACSO
CHILE

INDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
I. INSCRIPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	
Sistema de inscripción y calidad de la democracia <i>Claudio Fuentes</i> <i>Andrés Villar</i>	17
¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile <i>Sebastián Madrid</i>	45
Un maquillaje para el sistema <i>José Miguel Izquierdo</i>	85
Afinidades excluyentes: élites políticas y democracia sin ciudadanos <i>María de los Ángeles Fernández</i>	93
II. VOTO OBLIGATORIO V/S VOTO VOLUNTARIO	
Sí al voto obligatorio <i>Carlos Huneeus</i>	103

Participación electoral obligatoria y la protección de la libertad personal	
<i>Tomás Chuaqui</i>	109
Inscripción automática y voto obligatorio	
<i>Clarisa Hardy</i>	115
Inscripción automática y sufragio universal	
<i>Patricio Navia</i>	119
El voto: derecho y no deber	
<i>Lucas Sierra</i>	127
Acerca de los autores	131

UN MAQUILLAJE PARA EL SISTEMA

JOSÉ MIGUEL IZQUIERDO

El Presidente de la República, don Ricardo Lagos E., instaló un debate político sobre la adecuación del sistema de inscripción en los registros electorales y sobre la voluntariedad del sufragio. En su discurso del 21 de mayo, el mandatario presentó el tema como un asunto de primera prioridad en la reforma institucional de nuestra joven democracia.

Aunque la relevancia del debate es evidente, también es necesario aclarar que los cambios propuestos no son la solución a los problemas de nuestro sistema político ni tampoco aseguran que los jóvenes se vuelquen en masa sobre las urnas, fervientes de que la institucionalidad calmará sus pesares. Al contrario, la realidad internacional nos muestra que la reforma propuesta puede causar efectos diversos y que, con suerte, lo único que podemos afirmar es que el escenario electoral presentaría más incertidumbre. La verdadera reforma debería comenzar, entonces, por conocer al grupo de jóvenes que se pretende obligar a votar y, luego, identificar qué cambios pueden ser promovidos por los actores políticos, quienes deberán devolver cuotas de soberanía a los ciudadanos, abriendo nuevos espacios de deliberación y facilitando la votación, abriéndose a medios electrónicos de expresión de la voluntad popular.

LA REFORMA EN LATINOAMÉRICA

De acuerdo con el estudio "La política importa" (Colección IDEA, BID, 2003) existe en Latinoamérica experiencia suficiente para de-

mostrar que la reforma propuesta por el presidente Lagos no generará, necesariamente, el efecto esperado en la participación juvenil.

Observamos que, en torno al sistema de inscripción, sólo Chile y Colombia tienen sistemas voluntarios. Ellos, sin embargo, muestran niveles disímiles de participación en la población apta para votar. Mientras Chile señala un nivel de participación superior al 80%, Colombia logra motivar, escasamente, al 20%.

Existen países en Latinoamérica que contemplan el mismo mecanismo institucional que se planteó al inicio del debate en Chile (inscripción automática y voto voluntario), como Brasil, Costa Rica, Ecuador y Perú. En ellos, nuevamente, el nivel de participación de la población en edad para sufragar varía desde el 61% de los ecuatorianos, hasta el 82% de los cariocas, pasando por el 79% de los costarricenses.

Asimismo, en países que establecen obligatoriedad tanto en la inscripción como en el voto, también encontramos variaciones significativas, como la brecha que distancia a Uruguay, con un 90%, y México, con un 58%.

Podemos constatar, entonces, que el sistema de inscripción chileno y el voto obligatorio, si bien se ha transformado en una barrera a la entrada relevante para el padrón electoral –desde 1996 el padrón se estancó en torno a los ocho millones ochenta mil electores– también provoca un nivel de participación política superior, en 18 puntos, al promedio de participación del continente, que es del 65%.

DESAFECCIÓN EN LOS JÓVENES

El problema más claro de las democracias contemporáneas consiste en la desafección de los ciudadanos hacia sus instituciones. No se identifican ni tampoco se movilizan para manifestar su rechazo o

adhesión al sistema. Este problema, si bien no es irreversible según demuestran estudios de Robert Putnam, nos refiere a críticas profundas al sistema y a sus actores, que inciden sobre la decisión de no votar. Por lo tanto, la utilización de incentivos legales que buscan incrementar la participación electoral, si no van acompañados de cambios profundos en el comportamiento de las élites dirigenciales, seguramente, provocarán un efecto neutro.

En Chile, ha sido la percepción de una tendencia negativa en la curva de participación electoral juvenil lo que planteó la señal de alerta. Como muestra la Tabla N° 1, de ser un 36% de la fuerza electoral del país, los jóvenes son, hoy, el 16%. El panorama se torna aún más dramático si cortamos el análisis en los 24 años. Allí vemos que la caída se registra desde los 20 puntos, terminando en 5,5%.

TABLA N° 1
PARTICIPACIÓN ELECTORAL JUVENIL

	18 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	Total
Plebiscito 1988	5,50	15,66	14,83	36
Plebiscito 1989	4,03	15,48	15,03	34,5
Presidencial y Parlamentaria 1989	2,96	15,31	15,17	33,4
Municipal 1992	2,69	12,19	15,06	29,9
Presidencial y Parlamentaria 1993	3,02	10,99	14,57	28,6
Municipal 1996	1,22	7,91	13,13	22,3
Parlamentaria 1997	1,06	6,75	12,07	19,9
Presidencial 1999-2000	0,37	5,12	10,95	16,4

Fuente: SERVEL.

Sin embargo, la decreciente disposición de los jóvenes a votar contrasta con su disponibilidad para participar en otras instancias. Como muestra la Tabla N° 2, si salimos del ámbito político, la disposición del segmento a involucrarse en asociaciones cambia. Aún más, si analizamos la información de diversas fuentes descubriremos que el segmento es el que más participa.

TABLA N° 2
PARTICIPACIÓN ELECTORAL JUVENIL

Actividades deportivas	37,1
Ambito religioso	27,8
Artístico culturales	20,9
Beneficencia o voluntariado	19,2
Centro de padres o alumnos	16,4
Registros electorales	16,3
Organizaciones Comunales, barrio o ciudad	10,3

Fuente: Índice de participación ciudadana (Participa y Adimark, diciembre 2000).

Asimismo, de acuerdo con estudios del Mineduc (2003), también se puede observar una clara disposición a participar en ámbitos de ayuda a la comunidad (45%); reunir dinero para ejecutar programas sociales (24%) y participar también en organizaciones medioambientales o en centros de alumnos (18% y 14% respectivamente).

En cambio, el Instituto Nacional de la Juventud mostró, en preguntas múltiples aplicadas el 2003, que los jóvenes tienden a asociarse más en ámbitos individuales, familiares (29% y 75% respectivamente) o, simplemente, de pareja (29%). En cambio, subvaloran la posibilidad de constituir, en abstracto, grupos sociales o de barrio (7,3% y 4,2%).

Por lo tanto, la valoración del vínculo social no es tan baja como, a priori, se ha tendido a afirmar. Dicha valoración difiere, eso sí, según el estrato socioeconómico del cual hablamos. A mayor nivel socioeconómico, las razones asociadas a la participación se orientan al compartir con iguales. En cambio, al descender en la escala socioeconómica, las causas de asociación en los jóvenes se refieren a encontrar algún beneficio concreto (estudio cualitativo Participa y Planning Adds). Por lo tanto, la dimensión social es parte de los intereses de los jóvenes chilenos, pero es mucho más racional y diversa que los ideales y utopías con los cuales, en muchas oportunidades, la clase política intenta “reencantar” a las nuevas generaciones.

Descubrimos, de esta forma, que, a medida que se desarrolla nuestra democracia los jóvenes dejan de participar en actos electorarios, pero esto no significa que ellos desprecien el sistema democrático (ver Tabla N° 3), ni tampoco que, en general, carezcan de disposición a participar en el proceso político.

TABLA N° 3

¿CON CUÁL DE LAS SIGUIENTES FRASES ESTÁS MÁS DE ACUERDO?

La democracia es preferible a otro sistema de gobierno	9,3
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario	7,5
Da lo mismo un gobierno democrático que un gobierno	9,3
La democracia es preferible, pero se debe perfeccionar	60,9
No está de acuerdo con ninguna de estas frases	13

Fuente: INJUV, 2003.

RESPUESTAS ANTE LA POLÍTICA

El rechazo de los jóvenes hacia la política se hace más patente al considerar las causas consideradas al momento de decidir no inscribirse (Tabla N° 4).

TABLA N° 4

¿POR QUÉ NO TE HAS INSCRITO?

No me interesa la política	43,8
Los políticos no me motivan a inscribirme	13,9
No me ha dado el tiempo	12,3
Me da lata hacer el trámite	9

Fuente: INJUV, 2003.

Ese desinterés se refiere a “la política”. Sin embargo, como veíamos, la crítica se diluye al considerar que el mismo grupo manifiesta interés por participar en instituciones que cumplen funciones sociales (Tabla N° 2). ¿Qué es lo que rechazan, entonces, los jóvenes? Por un lado, la disconformidad se refiere a los escasos beneficios percibidos

como efecto de la acción política. Ella tiene poca relación con sus expectativas de desarrollo. De hecho, un 26% cree que la democracia “no sirve” para cumplir ese tipo de expectativa. Asimismo, perciben a los políticos como “interesados, poco creíbles e incumplidores” (Participa y Planning Adds). A mayor abundamiento, de acuerdo con investigaciones del Instituto Libertad, la demanda por cumplimiento de promesas se ha transformado en el atributo más valorado a la hora de evaluar características de los candidatos que determinan la intención de voto. Por lo tanto, podemos afirmar que la decisión de automarginarse surge cuando los jóvenes sienten que su voto no incide en el comportamiento de las autoridades. Peor aún, si consideramos que el voto no incide en la elección de las autoridades legislativas.

Como veíamos, el 61% de los jóvenes prefiere la democracia por sobre cualquier otro sistema de gobierno, pero agregan que éste debe corregir, entre otras cosas, el sistema de partidos políticos. En gran parte, el malestar con la democracia se manifiesta en el 86% de jóvenes que no se identifica con partidos políticos, tres veces superior a la falta de identificación verificada en el total de la población. Asimismo, los referentes políticos (Concertación y Alianza por Chile) tampoco concitan el interés del segmento, 76% no se identifica con alguno de estos referentes.

Por lo tanto, si la clase política se ha fijado el objetivo de promover la participación electoral de los jóvenes, debe buscar modificaciones que apunten al fondo del problema. Para ello, es necesario dimensionarlo adecuadamente, considerando, por ejemplo, que, de quienes no votan, un 49% (INJUV, 2003) cambiaría su comportamiento si se dieran las condiciones, entre las cuales se reconoce, el valor otorgado a aprovechar la oportunidad de entregar opinión (41%). Asimismo, un grupo significativo (13%), señala que es importante hablar con bases o con fundamento de los problemas públicos que les interesan. Democracia, entonces, aparece en los jóvenes como un sistema que consiste en la libertad de pensar y de

expresarse, más que en el mero hecho de votar para dar legitimidad a ciertos representantes. La democracia, entonces, se vive, más que nada, en la constitución de medios de expresión pública de puntos de vista, más que en el acto de asegurar la legitimidad de los representantes.